

LA LEGALIDAD DE LA CRISIS

Hace años unos terratenientes de la localidad de Mapiro en la Península de Paria abandonaron su hacienda de cacao. "La agricultura no es rentable". Los antiguos peones de la hacienda se negaron a venirse también a Caracas. Decidieron invadir las tierras y trabajarlas en común. De la antigua experiencia de explotación surgió la necesidad del trabajo en común, de la solidaridad, de la no explotación. Sólo los antiguos caporales de la hacienda se negaron a entrar en la nueva dinámica.

Desde entonces no ha dejado de surgir la acusación de subversivos y comunistas en contra de los líderes de la "Unión de Usuarios y Productores de Cacao". El efecto más reciente se dejó sentir el 10 de abril de este año, cuando en horas del mediodía, un grupo de la Guardia Nacional y del Comando de Infantería de Marina de Puerto de Hierro, Estado Sucre, allanaron el local de la unión ubicado en las cercanías de Mapiro, Costa de Paria, Distrito Valdez, Estado Sucre, el cual sirve de depósito y oficina. Los efectivos penetraron por una ventana y, sin presentar orden alguna, procedieron a revisar el local, llevándose carpetas, material de archivo, periódicos y revistas. También llevaron detenido a José Ramón Rumión, supuestamente para trasladarlo e interrogarlo en la sede del Comando. Posteriormente, se dirigieron al Caserío Mapiro, donde detuvieron a Rafael Patines. Llevaron a ambos miembros de la Unión hasta la playa, donde los interrogaron en torno a sus actividades y sus relaciones con los dueños de la tierra que ellos cultivan. Tanto el allanamiento como el interrogatorio estuvo dirigido por un capitán de la Guardia Nacional, quien al finalizar con las preguntas (siempre fuera de la sede del Comando, donde habían dicho que los llevarían) dejó a los Sres. Rumión y Patines en libertad, no sin antes advertirles que serían nuevamente visitados por la

DISIP.

Ciertos representantes de la legalidad de este país simplemente no pueden comprender cómo la solidaridad puede sustituir a la opresión. No comprenden que lo que amenaza este orden no es esa solidaridad sino el desempleo, el hambre, el alto costo de la vida. Por eso tienden a instaurar una legalidad no escrita pero siempre posible... la legalidad de la crisis, en la que todo el mundo es culpable de conspiración hasta que logre, si puede, demostrar lo contrario.

PURGAS EN AD

Una serie de expulsiones del partido de concejales y diputados adecos, ha señalado la disciplina que exige el partido en función de gobierno a sus afiliados. Han sido desleales al partido al pactar, en ciertos casos, con COPEI y con el MAS. El partido ha explicado a la ciudadanía toda la causa de las expulsiones con una lógica muy férrea, pero... muy poco democrática.

Porque, a fin de cuentas, los diputados y concejales son primaria y principalmente representantes del pueblo y la lealtad al pueblo debe ponerse por encima de cualquier otra lealtad. Si nos han de gobernar los partidos sin el pueblo, ¿para qué queremos tantos concejales y diputados? Bastaría con que hubiera uno de cada partido con tantos votos cada uno como correspondieran a la proporción de votos alcanzada por cada partido. Entre otras cosas nos resultaría mucho más barato y más rápido a la hora de discutir y resolver.

O, quizás no. Quizás esos partidos no sean capaces más que de esa lealtad y de esas sanciones. Pero entonces, los que somos partidarios de la verdadera democracia y no de la simple partidocracia no tengamos más remedio que embarcarnos en una furiosa lucha por imponer el voto uninominal.

TERRORISMO Y TERRORISMO DE ESTADO

El terrorismo es una de las manifestaciones típicas de la cultura política contemporánea. No es que carezca de precedentes en épocas pasadas, pero su existencia en medio de sociedades que, al menos en cierto sentido, han logrado incorporar la condena de los medios brutales como arma legítima en la política y se piensa a sí mismas como "abiertas" y tolerantes, no puede sino ser particularmente significativo. Pero es un hecho bien conocido que esa apertura y tolerancia que ciertas naciones ejercitan consecuentemente "hacia adentro", no se aplican tan estrictamente cuando se trata de relacionarse con países del llamado tercer mundo. Y parece que en el caso del terrorismo esta inconsecuencia rebota en forma incontrolable sobre ellas como una respuesta de grupos humanos, sociedades y culturas a las que se les cierra toda salida, se les niega consideración y aun, en los casos extremos, reconocimiento de su existencia misma.

Abominable como práctica, la admisión del terrorismo como instrumento legítimo de lucha atenta contra cualquier perspectiva ética. No puede sino ser condenable, entonces, cualquier acción de un gobierno que a través de cualquier medio apoye el terrorismo, sea desde declaraciones formales hasta asumiendo el rol poco digno que habitualmente recae sobre los traficantes de armamentos. En tanto y en cuanto el gobierno Libio, en particular en la persona de Gadhafi lo hayan hecho, merecen una durísima condena.

Tan inaceptable como las prácticas atribuidas a Gadhafi, sin embargo, es el que una nación utilice su poderío militar —como lo ha hecho los Estados Unidos— para atacar a otra directamente, sin que haya mediado declaración de guerra. Y el argumento de que tal ataque se hace en nombre de la lucha contra el terrorismo no puede ser suficiente para justificarlo. Se quebrantan todas las reglas de

convivencia internacional, se pasa por encima de cualquier legislación internacional y, por si fuera poco, lejos de conseguir el objetivo buscado con eficacia, se está, según los análisis de numerosos expertos, acrecentando el riesgo de nuevos y más numerosos ataques terroristas a países no directamente responsables del ataque.

En cierto modo, lo más grave es que la utilización sistemática de la fuerza militar por parte de la administración Reagan pone de manifiesto o una incapacidad o una falta completa de interés en entender problemas políticos urgentes como problemas estrictamente militares. ¿Cuál sería el resultado si toda la energía volcada en la preparación del ataque a Libia se hubiese dedicado a elaborar aunque sea una sola salida plausible para el muy real problema palestino? ¿o si toda la energía desplegada en el intento de buscar la aprobación legislativa de los 100 millones para los contras se hubiese canalizado hacia un esfuerzo de negociación en el que los intereses norteamericanos obtuviesen su lugar propio?

Pero no. En el contexto de la política de Rambo, los militares norteamericanos pueden ganar cualquier guerra: son los políticos norteamericanos los que se ocupan de perderlas.

comentarioscomentarioscomentarios

CARTA A REAGAN

Querido Sr. Presidente

Como un americano que ha servido como misionero en las Filipinas por muchos años, antes y durante la era de Marcos, quiero expresar mi profunda insatisfacción con la política exterior de los EE.UU. en general y con la política de su Administración en particular, hacia las Filipinas.

Ante todo, el que usted pretenda crédito alguno por salvar la democracia en las Filipinas es insincero e increíble, ya que sólo a la hora undécima, según todos los indicios públicos, usted le retiró su apoyo al Sr. Marcos. El mayor crédito por el retorno a la democracia pertenece al pueblo filipino; pertenece no solamente a los millones que se lanzaron a las calles en una no-violenta y pacífica resistencia al poder fascista del dictador, sino también a los muchos miles que han estado luchando durante muchos años, tanto con las armas como con la no-violencia activa, para derrocar al tirano, a quien usted consideraba un buen amigo y cuya corrupción y la de su esposa ha superado la de cualquier figura pública en la escena mundial en nuestra era. Miles de filipinos han derramado su sangre, han sido detenidos ilegalmente y torturados, o simplemente han desaparecido bajo un régimen opresivo y antidemocrático que ha recibido un apoyo sin regateos, y aun efusivo, de su Administración.

Ante la evidente opresión de su pueblo por parte del Sr. Marcos y ante la corrupción promovida y fomentada por su Administración durante más de veinte años de gobierno, ¿cómo pudo, no hace mucho tiempo, el Vice Presidente Bush congratularse públicamente del "compromiso con los principios y procesos democráticos" de Marcos? y ¿cómo pudo usted mismo, en uno de sus debates con el Sr. Walter Mondale, comentar públicamente que para las EE.UU. había solamente dos opciones: Marcos o los comunistas?

Y, más recientemente, justo antes de que Marcos fuera derrocado por la cólera popular y por la resistencia unida, usted tuvo la audacia de comentar que "hubo fraude en ambos lados" en las elecciones del 7 de febrero, y de hacer aparentes esfuerzos para propiciar arreglos de compartir el poder entre Marcos y Aquino. Sus comentarios y acciones en las menguantes horas del régimen de Marcos fueron un "abre-ojos" para muchos filipinos que, hasta entonces, creían de alguna manera el mito del compromiso del gobierno de EE.UU. con la democracia y del respeto por el derecho del pueblo a su autodeterminación. Este, sin duda, fue un momento educativo.

Finalmente, su uso oportunista y erróneo del ejemplo del "poder popular" filipino que derrocó a "su amigo" Marcos, para ganar el apoyo del Congreso a favor de su plan militarista para derribar al popular Gobierno Sandinista de Managua, añade el insulto a la injuria. De la misma manera que usted ha malinterpretado la realidad filipina, usted malinterpreta la realidad de América Central. La lucha en Filipinas, lo mismo que en Centroamérica, no debería ser vista en el molde Este-Oeste, sino en el contexto Norte-Sur. En la mayor parte de los casos, las luchas de liberación en el Tercer Mundo, sea que se realicen por medio de la lucha armada o por medio de la no-violencia activa, deben ser vistas básicamente en el contexto de los esfuerzos del pueblo por sacudir generaciones de colonialismo, neo-colonialismo e imperialismo, por obtener la independencia y lograr el derecho internacionalmente reconocido de autodeterminación.

Sr. Presidente, ¿cómo puede ser tan difícil para usted y para los que tienen el poder en Washington ver que una política exterior basada ante todo y sobre todo en la seguridad nacional, hasta el abandono de los derechos humanos, incluyendo el derecho de los pueblos a la autodeterminación,

no sólo se opone a los más altos ideales del pueblo americano, entronizados en nuestra Constitución y en la Carta de los Derechos, sino que en última instancia redundará en nuestra inseguridad y en la inseguridad del mundo entero?

Resulta cada vez más claro, Sr. Presidente, que usted utiliza la táctica de la "alarma roja" para justificar el apoyo del Congreso y del pueblo americano a su política militar diseñada para frustrar y destruir los genuinos esfuerzos de los pueblos del Tercer Mundo por realizar su justa independencia.

Para mí una política exterior que verdaderamente promueva la seguridad, a corto y a largo plazo, sería la de apoyar verdaderamente los esfuerzos de todos los pueblos en sus esperanzas y luchas por la justicia y la paz, por la libertad y la democracia.

Sinceramente suyo,

Rev. Thomas J. Martí, MM

QUIERA EL EMPERADOR ESCUCHAR...

Un periódico institucionalmente ligado a la Iglesia Católica en la capital de un Estado de Venezuela denunció algunas irregularidades en la distribución de la leche popular. Antes de que el sol tuviera tiempo de calentar la ciudad, la Directora del correspondiente departamento encargado de hacer llegar la leche al pueblo increpó por teléfono al Obispo y le "comunicó" que a partir de ese momento quedaba suspendido el envío de leche popular a las instituciones católicas de ayuda a gente necesitada.

Por lo visto, tan expedita funcionaria pensó que esa era la mejor forma de eliminar la corrupción. Averiguar la verdad y sancionar culpables si es el caso, le pareció perder el tiempo. ¿O es que poseía la información y las irregularidades no andaban lejos de su ámbito? El caso es que airada por la corrupción realizó otro hecho corruptivo, pues, qué otra cosa es

disponer a su antojo de la distribución de leche.

Este caso de un funcionario subalterno es fiel reflejo de la hipersensibilidad demostrada por el actual gobierno frente a críticas y denuncias de situaciones "desagradables". Es preferible callar al denunciante que tomar cartas en el asunto denunciado. Una experiencia semejante vivió el episcopado venezolano hace unos meses cuando redactó un mensaje pastoral sobre el grave problema del desempleo. La reacción gubernamental fue tratar de silenciarlo. ¿Qué ventajas trae al país y al propio gobierno tratar a los Obispos como niños malcriados cuando señalan problemas reales del pueblo? ¿Si esto ocurre con los obispos, qué no pasará con otros? Las presiones y amenazas surten sus efectos y no es fácil resistirlas.

Para meditación de unos y otros viene a cuento lo que hace 1.600 años el Obispo (san) Ambrosio de Milán dijo al Emperador Teodosio en uno de sus enfrentamientos: "Quiera el Emperador escuchar la voz de un sacerdote libre (...). Es indigno de un Emperador rechazar la libertad de palabra y es indigno de un sacerdote callar su propia opinión. Nada hay que haga más populares y amados a los emperadores como su amor por la libertad. Lo que distingue a los buenos de los malos Jefes de Estado es el hecho de que los buenos aman la libertad y los malos la esclavitud. Y nada hay para los sacerdotes tan peligroso delante de Dios y tan infamante delante de los hombres como no proclamar libremente su opinión".